

Preguntarse qué hace un ciudadano como yo, escribiendo el prólogo de una revista divulgativa sobre ciencia, sólo tiene respuesta si es porque se le ofrece la oportunidad de expresar sus emociones experimentadas en contacto con esta “joya” que es el río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Córdoba.

Tener una extensión de naturaleza tan cerca de casa que te permite disfrutarla sin ningún tipo de planificación y sin tener que usar vehículo alguno, tiene un valor incalculable que yo, personalmente, nunca había apreciado hasta hace muy poco tiempo.

El Río, con su proximidad y el disfrute que éste aporta, ha representado un momento y una espacio para sentir emociones muy positivas que también me ha empujado a reflexionar sobre el día a día e incluso más en profundidad, sobre la vida. El río implica un sinnúmero de actividades, ya sea pasear por la Ribera, observar aves, correr o regocijarse admirando la ciudad en un atardecer con el Puente Romano y la Mezquita de fondo; cada usuario elige la que más le aporta. Todas estas actividades tienen el objetivo de incrementar nuestro gozo de la vida, pero también conllevan valorar y poner en su sitio merecido lo que supone este “cachito” del Río Guadalquivir a su paso por nuestra ciudad.

Para mí ha significado un espacio “mágico” dentro de la ciudad, que me permitía desconectar de la urbe, de mis quehaceres diarios, de mi casa y poder mirar a Córdoba con otros ojos -lo digo con toda sinceridad- totalmente envuelto por la belleza que me transmitía a través de su tranquilidad, su silencio, su belleza física y de sus inquilinos. Inquilinos como yo los llamo, refiriéndome a todas las aves que hacen su vida en el entorno del Guadalquivir. Mención especial merece lo que ha supuesto para mí, observar a estos animales. Ha sido como un pequeño microcosmos lleno de conocimiento nuevo por descubrir, de entretenimiento y de enriquecimiento en muchos aspectos. La oportunidad de observarlas, cómo se comportan, cómo y de qué se alimentan, cuándo vienen, distinguir las y clasificarlas no es sólo una fuente de conocimiento sino también un “puente” para aumentar nuestro respeto y valor hacia la naturaleza.

Tengo la firme convicción de que todo el aporte emocional y de entretenimiento de nuestro río merece el esfuerzo por aumentar nuestro respeto y cuidado hacia él. Porque, como dije más arriba, el contacto con “este cachito de naturaleza” significa gozar con más plenitud de nuestra vida.

*Luis Navas Nera
Profesor de Instituto*